



El Románico o la diversidad en la unidad

No es exagerada la afirmación. Se ha dicho con motivo de la inauguración simultánea de la Exposición internacional del Románico en Barcelona y Santiago de Compostela que constituía el acontecimiento cultural más importante del mundo durante el año 1961 y, después de haber admirado ambas, hay que reconocer que no es excesivo el afirmarlo.

Por primera vez se celebra en el mundo una muestra tan completa de uno de los artes menos estimados hasta fechas muy recientes. Fué un prejuicio de los clasicistas repetir una y otra vez lo de "las tinieblas de la Edad Media" y cada vez se advierte con más claridad que si hubo tinieblas fué solamente en la visión de los que así motejaron un período fecundísimo en el arte, mal conocido y poco estudiado hasta los principios de nuestro siglo. *

Ahora nos es permitido a los visitantes de las dos ciudades españolas el privilegio de ver temporalmente reunidos objetos y piezas de singularísimo valor que permitirán esclarecer muchos misterios que aún siguen

planteados sin solución alrededor del Románico. Un estudio comparativo puede emprenderse en el área reducida de estas exposiciones, directamente, sin tener que recurrir a las reproducciones fotográficas y sin obligar al investigador a desplazamientos no siempre fáciles por la extensa geografía europea.

EL PRIMER ARTE CON VOLUNTAD EUROPEA

Sería pretencioso en una publicación oficial de los arquitectos hablar de la importancia que el Románico tuvo como primer arte unitario con voluntad europea; más que detenernos en consideraciones que están en la mente de todos los lectores, queremos acusar la actualidad permanente de este arte unitario, pues ello es en definitiva lo que más nos ha sorprendido en Barcelona y Santiago: la identidad con los gustos estéticos actuales de gran parte de las conquistas románicas, en especial la escultura.

A este respecto, creemos no existe otro arte (si exceptuamos algunos indígenas americanos o poliné-

sicos) que surgiendo del pasado más remoto sea tan afín a nuestra sensibilidad de hoy. Ello viene a demostrar una vez más el carácter cíclico y pendular de los períodos artísticos, en los que por saturación de determinadas formas imperantes se vuelve siempre con amor a lo que otros habían despreciado o tal vez comprendido poco.

Teniendo en cuenta la dificultad de comunicación de aquellos siglos medios que van del X al XIII, en los que el Románico se estructura y desarrolla con plenitud, se advierte que el Románico fué como una explosión de gran fuerza expansiva. Aún no se conoce con certeza el foco en el que se produjo primeramente, si es que en realidad existió uno, y tal vez ahora compulsando fechas y comparando obras expuestas se llegue a determinarlo.

COMO UNA ECLOSION DE PRIMAVERA

Era una creencia común que el mundo acabaría en el año 1000 y este temor compartido determinó que uno de los textos más leídos y comentados fuera el del Apocalipsis de San Juan, en el que se pormenorizan los momentos finales.

Como muchas veces ocurre, de un mal salió un bien; de dicho espanto surgió nada menos que las primeras muestras de pintura nacional, los llamados "Beatos", libros sagrados decorados por los mozárabes, los cristianos que al quedar en tierras dominadas por los musulmanes fusionaron el espíritu del cristianismo con las técnicas artísticas de los pueblos a los que estaban sometidos.

El primer milenio pasó sin que la catástrofe mundial se produjera. Fué un respiro; más, como una explosión primaveral incontenible cuando el invierno cede.

El mundo dominado por el pavor renació, fué un movimiento unánime que se extendió por todos los países de Europa con una potencia y rapidez increíbles. Pero como el renacer primaveral no surgía de la muerte total o la nada, sino de un mundo con vida latente. El carolingio, el visigótico y otras manifestaciones locales habían servido de *humus* fecundante para la floración románica.

Arte de firmeza y de afirmación, el Románico tiene personalidad consciente y, como tal, a veces, un tanto petulante. Arte de conquista, fronterizo, sobre todo en España, donde suponía un reto y un jalón de avance frente al invasor musulmán. En España también, arte de integración, pues las fronteras entre los Estados cristianos y árabes no eran tan cerradas que impidieran se filtrasen entre sus resquicios efluvios culturales de uno a otro campo. Aparte de la venida en masa de los mozárabes, cuando en la España musulmana la primera tolerancia religiosa se convirtió en

persecuciones que obligaron a los cristianos a emigrar.

Arte repoblador podría llamarse al Románico español, pues conforme avanzaban las fronteras hacia el Sur, dicho estilo hacía acto de presencia como máxima europeidad y modernidad frente a las tendencias árabes más o menos españolizadas.

Con el arte Románico sucede en España en el siglo XI idéntico fenómeno histórico que con el Barroco en Austria en el XVII. Ambos estilos occidentales suponen una reacción antiorientalista, en España contra los árabes y en Austria contra los turcos.

LO QUE NOS ENSEÑA HOY EL ROMANICO

En numerosas publicaciones se ha dado detalle de las obras de arte presentadas en las Exposiciones de Barcelona y Santiago; nuestros lectores están de sobra informados a este respecto de los tesoros traídos de Francia, Italia, Alemania, Portugal, Austria, Inglaterra, Irlanda, Suiza, Bélgica, Holanda, Suecia y Noruega.

No queremos repetir lo ya sabido y preferimos detenernos a considerar las sugerencias válidas que el Románico nos muestra como lección permanente y viva, no como placer artístico y arqueológico solamente.

Nosotros vivimos en un período de arte internacionalista semejante en bastantes aspectos al Románico (salvadas todas las diferencias posibles de época, técnica y mentalidad científica); estamos, pues, en condiciones de extraer consecuencias operantes que nos valgan.

El Románico nos enseña hoy: que es posible repetir patrones artísticos internacionales y que éstos pueden resultar de gran personalidad al ser interpretados con arreglo a las tradiciones propias de cada país.

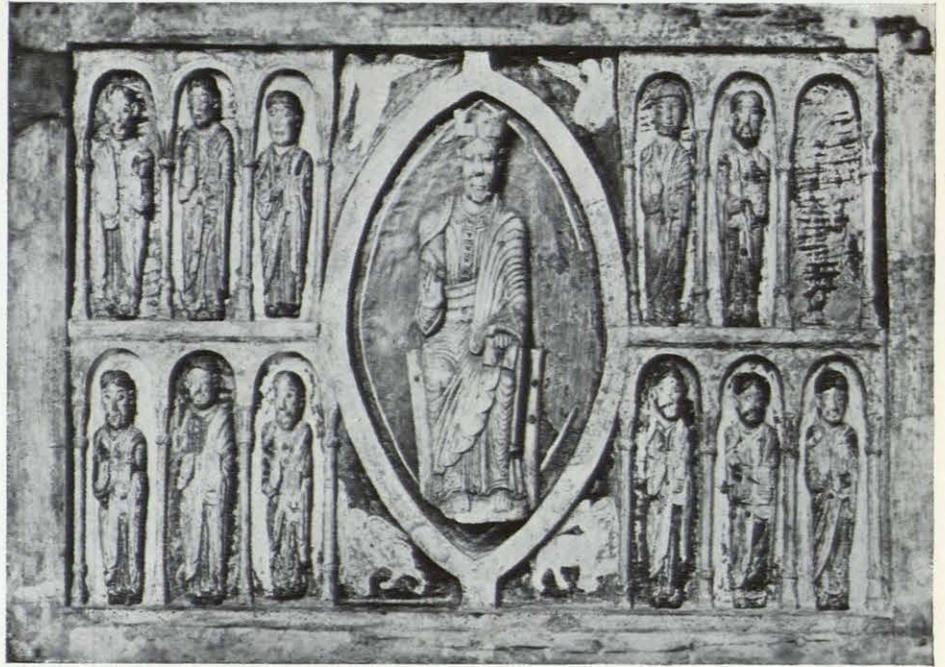
Que para conseguir la máxima belleza todo tiene que estar ordenado y presidido por el mismo criterio responsable, por una unidad estilística que abarque desde el edificio al último detalle ornamental.

Que en lo referente a la escultura y pintura religiosa son posibles las mayores audacias, siempre que éstas se realicen con sincera seriedad y conocimiento paciente del oficio.

Que es el expresionismo el camino más rico en sugerencias y posibilidades que se ofrece para el arte religioso actual, que al tener forzosamente que representar a Cristo como imagen indispensable de culto, no puede prescindir de ser figurativo.

Que teniendo presentes las audacias de estas esculturas románicas, verdaderas "biblias en piedra" de carácter narrativo, no se puede reprochar a ningún escultor de hoy, por muy extremado que sea, de "irreverente" o "raro".

Que el Románico (como sucede con el arte de hoy) más que una moda supuso un modo de ser y de pen-



Frontal del altar de Santa María de Tahull.

sar, un afán colectivo de afirmar, un deseo unánime de saber.

Que urbanísticamente se pueden lograr ciudades íntegras desde su concepción. Como ejemplo sólo baste considerar Avila de los Caballeros, conjunto total de belleza mantenida, en cuyas murallas se guarda incólume el espíritu de una época batalladora y llena de fe.

PERVIVENCIA DE CIERTOS ASPECTOS ROMANICOS EN NUESTRO ARTE ACTUAL

Es cierto que lo más afín a nuestra sensibilidad precedente del Románico es la escultura, tan patética y exacerbada. Pero se piensa con manifiesta ligereza que las conquistas artísticas románicas son algo que pertenece al pasado lejano.

Nada más erróneo, pues sólo hay que detenerse con atención en el estudio del arte de nuestros últimos tiempos para comprobar cómo perviven muchos aspectos estilísticos que algunos creen desaparecidos con la terminación del período Románico.

Es posible que muchos de estos artistas de hoy hayan buscado conscientemente en el Románico fuente de estudio e inspiración, pero en otros muchos casos es posible se deba a esa enorme vitalidad de las conquistas humanas trascendentales que no desaparecen nunca de modo total y quedan en el subconsciente.

En un rápido recorrido por el panorama de los más famosos artistas del siglo XX nos encontramos con la presencia de muchos aspectos estilísticos que fueron introducidos por los entregados artífices románicos de



Frontal del altar dedicado a la Virgen. Iglesia de Aviá. Museo de Arte de Cataluña.



Pórtico de la Gloria. Catedral de Santiago de Compostela.

la escultura y la pintura. La lista que ofrecemos no es exhaustiva, ni mucho menos, pero servirá para dar testimonio de la observación apuntada.

Empecemos por ese misterioso retratista que se llamó Modigliani, el cual, en las actitudes eréticas de sus figuras, en el acusado dibujo de sus contornos, en sus representaciones frontales sin problemas de perspectiva, en su esquematismo que rellena de color, en la repetición de patrones nos está mostrando con bastantes siglos de distancia algo de lo mucho que supuso la pintura románica.

En lo que tiene de ingenuista, en la agrupación inesperada de escenas en un mismo asunto pictórico, en la suavidad de colores acordados, también hay que incluir al surrealista Chagall en esta revisión.

Con sus esquematismos reducidos a las fronteras lineales, con sus agrupaciones frontalistas, Fernand Leger puede considerarse también como bebedor del remoto manantial románico.

A Picasso (cómo no) no le pudo pasar inadvertido el gran caudal de sugerencias que el Románico suponía. En muchas de sus pinturas fechadas en los primeros años de este siglo se advierte también esta atenta observancia de las reglas románicas, que el pintor pudo muy bien estudiar en sus años de estancia barcelonesa. Mas un espíritu tan creador como Picasso no podía por menos que aportar su personalidad; en algunas pinturas del malagueño se advierte como un imposible románico realizado por africanos.

Algunas de las fantásticas acuarelas de Paul Klee parecen tomadas directamente de los bestiarios orientales dibujadas por los monjes de los "Beatos" de Liébana.

En los tapices concienzudos de Lurcat también puede seguirse el rastro de los breviarios y biblias iluminadas por los monjes clunicienses.

En los monstruosismos de Dubuffet está latiendo todo el terror milenar y el pavor actual a un posible fin del mundo provocado por las armas que el hombre ha inventado.

En los hierros expresionistas de Gargallo y en las recortadas siluetas de Julio González hay mucho traducido con metal de los diseños románicos, sobre todo de las altas veletas de las torres.

En las deformaciones escultóricas de Lipchitz pueden observarse resonancias que vienen de muy lejos. Y hasta nos atrevemos a afirmar que los simplicísimos óvalos de Brancusi tienen mucho que ver con ciertas cabezas marmóreas de San Pedro de Roda.

La relación podría ampliarse, pero preferimos acabarla con el nombre de un artista en el que lo románico es bien evidente y no sólo sugerencia; nos referimos a Rouault, el cual no pretende enmascarar la procedencia de sus diseños y que constituye el caso más patente de artista románico de nuestros días.

Rica en sugerencias de toda clase, la Exposición del Románico nos depara la posibilidad de considerarlo desde muchos puntos de vista. Bienvenida sea.